

## Construcción social de la masculinidad en las vejez Social construction of masculinity in old age

Jaquelin Ramírez <sup>a</sup>, Lydia López Pontigo <sup>b</sup>, Edwin Gualberto Barrón Calva <sup>c</sup>, María del Refugio Acuña Gurrola <sup>d</sup>

---

### Abstract:

La vejez y las personas mayores poseen una carga social importante que impacta su calidad de vida y su participación activa en la sociedad. Considerando que la vejez, al igual que el género es una construcción social que adquiere forma en razón al lugar y tiempo en el que se presente, se debe reflexionar sobre el estudio de las masculinidades en la vejez con el propósito de entender la masculinidad no como un producto, sino como un proceso que se construye a lo largo de la vida y que mucho tiene que ver la cultura y la sociedad en la forma de entender ser hombre.

### Keywords:

*Masculinity, old age, work, power, symbolisms*

---

### Resumen:

Old age and the elderly have an important social burden that impacts their quality of life and their active participation in society. Considering that old age, just like gender is a social construction that takes shape due to the place and time in which it occurs, it is necessary to reflect on the study of masculinities in old age in order to understand masculinity not as a product, but as a process that is built throughout life and that culture and society have a lot to do with the way of understanding being a man.

### Palabras Clave:

*Masculinidad, vejez, trabajo, poder, simbolismos*

### Introducción

En las últimas décadas ha crecido el interés de los investigadores por explorar aspectos relacionados con el análisis de las masculinidades; tradicionalmente entendidas como un conjunto de significados siempre cambiantes que establecen las formas de ser y entender ser hombre.

Por un lado se considera que el hombre tiene que ser construido culturalmente, mientras que por el contrario se asume que la mujer lo es por naturaleza. Dicho en otras palabras, la naturaleza explica por qué una mujer es femenina, mientras que es la cultura la que explica la elaboración social del hombre. La Real Academia de la Lengua Española define la masculinidad como lo que es

propio exclusivamente del varón. No obstante, ésta posee un carácter histórico, cambiante, relativo y diverso, en el que la cultura, la sociedad y el contexto serán determinantes para dar un significado a la construcción social de ser hombre.<sup>1</sup>

Las aportaciones feministas han contribuido con el estudio de las masculinidades evidenciando que existe un modelo dominante sobre la masculinidad, el cual es un modelo ideal y por lo tanto inalcanzable, el cual orilla a los hombres a cumplir con ciertas expectativas sociales constantes, provocando que se ponga a prueba con frecuencia en los diferentes espacios en los que se desenvuelven para poder acceder a un estatus de poder y privilegio sobre todo aquello que no pertenezca a él.

---

<sup>a</sup> Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-2543-3043>, Email: ra317908@uaeh.edu.mx

<sup>b</sup> Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0001-6901-7909>, Email: lydial@uaeh.edu.mx

<sup>c</sup> Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0001-6581-7298>, Email: edwin\_barron@uaeh.edu.mx

<sup>d</sup> Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0003-3194-5392>, Email: maria\_acuna@uaeh.edu.mx

## **Construcción social de la masculinidad en las vejeces**

En este sentido el hombre manifiesta su masculinidad con el propósito de reafirmar su dominación, la cual ha sido construida a lo largo del curso de la vida. Por lo que, hay que entender la masculinidad no como un producto, sino más bien como el resultado de un proceso socialmente construido socialmente, estableciendo estándares relacionados con atributos, tareas y roles de género para hombres y mujeres.<sup>1</sup>

Así mismo el ser hombre constituye un camino lleno de frustración constante, pero también de privilegios, puesto que conlleva una serie de dificultades tanto personales-internas como colectivas-externas, así como la aprobación de otros hombres. Estas dificultades tienden a terminar en la vejez, ya que es una etapa en la que el varón reconfigura su poder frente a las relaciones sociales. Debido a que el modelo de masculinidad al cual aspira el hombre está vinculado al vigor, la fuerza, la potencia y el poder, características que se transforman predominan en la vejez. Kimmel señala que la definición hegemónica de la masculinidad es la de un hombre en el poder, un hombre con poder y un hombre de poder; lo que significa que es un modelo excluyente que rechaza a todo hombre que no corresponda con el ideal masculino dominante.<sup>1</sup>

La masculinidad hegemónica se define como un modelo de comportamiento masculino que tiende a reproducir la dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres. Es el modelo social propiamente reconocido, culturalmente promocionado en la sociedad, y permea no solo la vida de los hombres, sino que también impacta significativamente la vida de las mujeres.<sup>2</sup>

Ahora bien, a pesar de que existe un modelo dominante también imperan otras formas de entender ser hombre, lo cual implica reconocer la diversidad de masculinidades que han resultado de las transformaciones sociales de los últimos años. En este sentido el estudio de la masculinidad supone la aproximación a nuevos modelos que reivindican nuevas formas de ser y ejercer la masculinidad. De modo que la construcción social de las masculinidades implica un proceso continuo y dinámico, lo que significa que es cambiante y no permanece estático en las diferentes etapas del curso de vida.

En particular las investigaciones sobre la masculinidad en la vejez, son un paradigma poco estudiado en materia de estudios de género en varones. Debido a que como había mencionado anteriormente el hombre mayor tiende a reconstruir aquellos atributos asociados a los ideales hegemónicos, entrando en contradicción con las exigentes demandas sociales ligadas a los roles tradicionales de género. Provocando cierto malestar y frustración por no cumplir con los requerimientos que

anteriormente lo había dotado de sentido y poder; que actualmente son obstaculizados por los cambios físicos, morfológicos y sociales que devienen del proceso de envejecer.

Las principales demandas sociales dirigidas hacia los hombres mayores, se centran en la importancia del trabajo, la fortaleza física y el erotismo. De ahí que resulte primordial abordar la edad y el género considerándose dimensiones indisociables en la construcción de la identidad del ser humano; puesto que la relación que existe entre ambas variables nos permite entender la conformación de sentimientos, malestares, proyectos y actitudes del varón viejo ante la transformación de su posición en la familia y la sociedad.<sup>3</sup>

Ya que es común que los hombres mayores tienden a ser excluidos de aquellos espacios en donde anteriormente habrían ejercido su estatus de poder y privilegio. Ejemplo de ello es la familia, donde el varón es demandado socialmente de cumplir con el rol de proveedor económico lo que consecuentemente le otorga la subordinación del cónyuge y de los hijos. No obstante al verse forzado a abandonar su trabajo ya sea por una situación relacionada con la salud-enfermedad o la jubilación por haber cumplido cierto número de años, el varón tiende a manifestar sentimientos de devaluación e inferioridad que promueven como consecuencia su subordinación frente a los hijos o la pareja pues son quienes regularmente asumen el rol proveedor al brindar sustento y bienestar económico. Desestabilizando la identidad masculina del hombre mayor, modificando su estructura familiar, sus relaciones interpersonales incluso trastocando su sentido de vida.<sup>4</sup>

De acuerdo con Conell en el trabajo se realiza el proyecto de género del hombre; y cuando este pierde ese estatus se ve obligado a asumir nuevos roles que no están presentes en otras etapas de su vida. De ahí que la jubilación, entendida como la cesantía laboral sea percibida como una pérdida, que detona en una crisis en gran parte de los hombres mayores. Puesto que es el trabajo el espacio, en que el varón manifiesta su masculinidad al poner a prueba sus capacidades, obteniendo recursos, satisfacciones, metas y reconocimiento por parte de otros hombres y de la sociedad, los cuales lo validan y le proporcionan seguridad en sí mismos, al confirmar su competencia frente a otros.<sup>3</sup>

Así mismo depositando en el trabajo gran parte de sus espacios, relaciones e incluso emociones. Pues tiende a pasar la mayor parte del tiempo ahí, lo que le impide encontrarse así mismo en otros lugares o con otras personas al jubilarse, cabe señalar que no es una regla que esto suceda sin embargo es frecuente que sea así. Es habitual que los hombres al jubilarse perciban el cambio como el primer paso a su incorporación a

ocupaciones más "femeninas" que incluyen quehaceres del hogar, y cuidado de otros; situaciones que en su ideal masculino son rechazadas y en ocasiones hasta repudiadas, provocando duden de realizarlas por considerarlas inapropiadas para ellos. Desubicándolos de su nueva realidad y en consecuencia conduciéndolos a escenarios de aislamiento e incluso hasta a conductas negativas que merman su calidad de vida y su bienestar. En otras palabras, los hombres ejercen su rol proveedor por el poder y los beneficios que les otorga.<sup>3</sup>

Además de que socialmente se han apropiado o más bien se les ha otorgado este espacio a lo largo de varias décadas. Y a pesar de la apertura a la incorporación de las mujeres al campo laboral los hombres siguen siendo los principales proveedores económicos en la familia, asumiendo el rol activo la mayor parte de su vida por sus capacidades físicas y emocionales. Sin embargo en la vejez es lo contrario, debido a que tiende a disminuir la fuerza, la autonomía y la independencia, aumentando la vulnerabilidad y la posibilidad de escenarios desfavorables; obligándolo a extender el mayor tiempo posible su periodo laboral, incluso a pesar de no estar satisfecho con la actividad que realiza. Además la obediencia de este mandato social les exige el cumplimiento del rol y de su masculinidad, ostentando su poder dentro y fuera de la familia. No obstante al jubilarse, el hombre mayor se siente devaluado, incompleto e inferior por la pérdida de poder que representa dejar de fungir como proveedor; delegando a otros miembros y provocando modificaciones significativas en la dinámica familiar que comprenden principalmente cambios en la toma de decisiones.<sup>5</sup>

Así mismo investigaciones evidencian otra problemática a la cual se enfrentan las personas mayores, la cual es producto de múltiples dilemas intrafamiliares que pueden afectar las relaciones de las personas mayores con demás integrantes del núcleo familiar. La violencia y el maltrato que los padres mayores reciben por parte de sus hijos, sus cónyuges o demás descendientes es un tema que debe ser estudiado desde un enfoque de género y de generación.

Principalmente porque las investigaciones que giran en torno a la violencia de género se centran a la violencia ejercida contra las mujeres en un marco de cultura patriarcal y machista. Sin embargo el maltrato en contra de hombres mayores por parte de miembros de la familia (esposa e hijos) es un problema comúnmente silenciado. Márquez y Arvizu plantean que el maltrato que más se presenta es el emocional: en este caso alcanza un 70% de los hombres mayores y un 50% de las mujeres mayores. Además, un 57% de las personas mayores carecen de participación en la toma de decisiones del hogar, razón que los aísla.<sup>3</sup>

Ahora bien, la mayoría de los estudios muestran que los principales factores de riesgo para recibir violencia en la vejez son el ser mujer, ser dependiente, estar en aislamientos social o tener problemas de depresión. En contraste el estudio del maltrato ejercido en contra de los varones viejos es un tema poco estudiado, debido a la carga social que esto conlleva, puesto que el maltrato a los varones tiene su origen en una cultura donde las representaciones y significados asociados a las identidades de género masculino que se centran en el poder, el dominio, la superioridad, la fortaleza, la virilidad y la carencia de emociones y sentimientos. Sin embargo, Márquez y Arvizu encuentran que la violencia psicológica en las familias es el rubro más alto de agresión hacia este grupo etario; entre las prácticas de maltrato manifestadas se encuentran los insultos y ser avergonzado públicamente.<sup>6</sup>

De modo que el maltrato recibido por los hombres mayores se traduce en un atentado a su masculinidad y a su identidad de hombre, que impacta significativamente en sus sentimientos, su autoestima y su seguridad. Cabe señalar además que la violencia/maltrato hacia los varones mayores es un fenómeno interaccional, interdependiente y que se retroalimenta a partir de una comunicación circular que se da a lo largo de la vida familiar; en otras palabras las actitudes, prácticas y representaciones de violencia son aprendidas y replicadas a lo largo de su vida, de generación en generación. Y por ello es fundamental entender que la cultura de la violencia perpetúa las relaciones de poder de generación en generación, reproduciendo prácticas que impactan la salud física y emocional de los hombres mayores.<sup>6</sup>

No obstante, el modelo de masculinidad hegemónica dominante, exige a los hombres mayores ocultar si son víctimas de violencia o maltrato, por lo que son incapaces de denunciar por vergüenza y temor de ser señalados por la sociedad y por otros hombres de no haber podido responder ante la agresión y asimismo porque atenta contra su ideología patriarcal. Produciendo sentimientos de impotencia e incluso llevándolos a normalizar la violencia y el maltrato por reconocerlo como una práctica habitual a lo largo de su vida, la cual vieron ejercer por sus padres, por ellos y ahora por sus hijos hacia ellos. De manera que resulta inusual que los hombres que son víctimas de violencia en la vejez, denuncien la situación, debido a que se presenta frecuentemente en el ámbito familiar, además las redes de apoyo deficientes de los varones viejos perjudican su capacidad de relacionarse con otros y manifestar la violencia de la cual son víctimas. Y aunque de lo contrario, mantienen buena relación con amigos y personas fuera del núcleo familiar no sienten la confianza de hablar de ello con otros hombres, por considerar que atenta contra su identidad masculina.<sup>6</sup>

Ahora bien, otro de los aspectos sociales que integran la masculinidad en la vejez es la sexualidad del hombre mayor. En primer lugar porque la cultura constantemente estimula a los hombres desde sus primeras prácticas sexuales a emplear la sexualidad como un elemento de reafirmación de su identidad de hombre basándose principalmente en características relacionadas con la potencia, la fuerza, la capacidad física y la productividad. Por otro lado, en relación a la sexualidad, la erección es una preocupación constante en los varones, que tiende a acentuarse en la vejez debido a las modificaciones físicas y fisiológicas que ocurren con el proceso de envejecimiento. Y por ello muchos hombres con el objetivo de evitar cualquier falló se abstienen de ejercer su sexualidad, considerando este evento un proceso de desmasculinización del hombre; contribuyendo al fenómeno conocido como ansiedad por desempeño, así como conflictos con la pareja, y menor confianza sobre sí mismo y sobre sus capacidades. Tiefer señala que el uso del término: "impotencia" refleja un momento significativo en la construcción social de la sexualidad masculina ya que da cuenta del demandante guión sexual masculino, la cual pone especial atención en su desempeño sexual.  
7

En adición a lo anterior, los prejuicios y estereotipos en torno a la vejez y las personas mayores poseen una carga social importante que impacta su calidad de vida y su participación activa en la sociedad. Considerando que la vejez, al igual que el género es una construcción social que adquiere forma en razón al lugar y tiempo en el que se presente, se debe reflexionar sobre el estudio de las masculinidades en la vejez con el propósito de entender la masculinidad no como un producto, sino como un proceso que se construye a lo largo de la vida y que mucho tiene que ver la cultura y la sociedad en la forma de entender ser hombre.

Aproximarse al estudio de las masculinidades implica replicar métodos y teorías que la Gerontología Feminista a empleado para reunir evidencia sobre la experiencia femenina del envejecimiento y la vejez. Y en este sentido las narrativas y relatos de los hombres mayores son parte importante de la construcción del conocimiento en torno a las masculinidades en la vejez. Ya que se ha convertido en una necesidad el abordar el estudio del paradigma del envejecimiento desde un enfoque diferencial de género que explique la relación entre edad y género, y asimismo tomando en cuenta que la cultura y el contexto histórico son parte esencial de los significados, representaciones y símbolos predominantes en la cultura. Además de que los aportes del estudio de las masculinidades son fundamentales para develar la incidencia de prácticas socialmente atribuidas a los hombres, las cuales definen gran parte de su sentido de vida y sus conductas en la sociedad.

Por otro lado, dando cuenta de la carga social que implica ser hombre, diversas investigaciones sobre el estudio de las masculinidades manifiestan la importancia de la sociedad y la cultura en la construcción de la identidad masculina desde el momento en que se concibe a la persona como varón, dadas las condiciones biológicas. Así mismo la tendencia en torno este paradigma se centra en un modelo dominante de masculinidad hegemónica que descarta a aquellos hombres que no cumplan con los requerimientos: hombres homosexuales y hombres mayores, principalmente.

No obstante, nuevas directrices en torno al estudio de la masculinidad manifiestan la necesidad de acuñar el término de masculinidades, el cual implicaría integrar nuevas formas de entender ser hombre basando la evidencia en relatos sobre la experiencia y la vivencia de ser hombre en una sociedad y una cultura patriarcal, que demanda a los hombres a apropiarse de ciertas conductas, atributos, roles y consecuencia espacios por el simple hecho de ser hombres. Y en este sentido, esta nueva tendencia también exige acercarse al estudio de las masculinidades en la vejez. Ya que existe poca evidencia sobre la experiencia masculina de envejecer, puesto que se descarta a los hombres viejos que tienden a disminuir los atributos que el ideal hegemónico demanda para ellos.

Razón por la cual la investigación gerontológica centrada en estudios de género, ha centrado recientemente sus investigaciones al estudio de las masculinidades en la vejez con el propósito de evidenciar la heterogeneidad de las vejeces y de los procesos de envejecimiento masculino, descartando la idea de homogeneizar y estigmatizar a las personas mayores; sino que por el contrario advirtiendo de la existencia de diferentes modos de envejecer.

Situación que sucede del mismo modo con la masculinidad, que aspira a que los hombres se identifiquen con un solo modelo de masculinidad dominante, rechazando la idea de que coexisten diferentes modelos de masculinidad que los hombres adoptan de acuerdo a sus posibilidades, su contexto y la cultura en la que viven. Considerando además que el modelo de masculinidad hegemónica es dinámico y va evolucionando de acuerdo a las demandas sociales existentes. Por lo que es necesario que este tipo de estudios sean de carácter longitudinal, puesto que como se ha mencionado anteriormente la construcción de la masculinidad es un proceso que se construye a lo largo de la vida, no es un arquetipo de personalidad, ni un conjunto de atributos/cualidades que un hombre debe cumplir para ser hombre. Y por consiguiente requiere de analizar ese proceso para entender la conformación de la identidad masculina desde la experiencia de quienes experimentan la frecuente demanda de la sociedad, la

cual produce frustración y permea su calidad de vida y bienestar físico y emocional. Atribuyendo, ciertos estándares que están obligados a asumir para poder ser reconocidos por la sociedad, a pesar de que ello implique adoptar conductas, roles y atributos con los que no necesariamente se identifiquen.

Y es por eso que las aproximaciones en el ámbito social en el estudio de las masculinidades en el envejecimiento serán parte fundamental en la construcción de teorías, programas e intervenciones, ya que permitirán identificar aspectos concretos de este colectivo que en un futuro fundamenten intervenciones gerontológicas basadas en evidencia, las cuales sean diferenciales y resuelvan cuestiones específicas y reales de la población mayor.

## Referencias

- [1] Valcuende del Río, J. M., & Blanco López, J. *Hombres y masculinidad ¿Un cambio de modelo?*. Revista Científica Maskana [Internet] 2015. [Citado 29 de septiembre de 2021] 6(1), 1–17. Disponible en: <https://doi.org/10.18537/mskn.06.01.01>
- [2] Connell, R. *Masculinidades* (Segunda edición en español ed.). México: UNAM-PUEG. 2005.
- [3] Iacub, R. *Masculinidades en la vejez*. [Internet] Argentina- Larna, 2014, [Citado 29 de septiembre de 2021]. Disponible en: <https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Masculinidades-en-la-vejez.pdf>
- [4] Valencia Díaz, A. L. *El adulto mayor: su masculinidad y relación familiar* (Tesis Doctoral). México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México: Colegio de Ciencias y Humanidades. 2017.
- [5] Padilla, M. A. La masculinidad en el envejecimiento. Vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima. [Internet] Perú: Asociación de Peruana de Demografía y Población, 2005, [Citado 29 de septiembre de 2021]. Disponible en: [https://sdi.unam.mx/suiev/wp-content/uploads/2021/03/LIBRO\\_masculinidad\\_envejecimiento.pdf](https://sdi.unam.mx/suiev/wp-content/uploads/2021/03/LIBRO_masculinidad_envejecimiento.pdf)
- [6] Chávez, V. O., & Rueda, M. C. A. *Hombres mayores maltratados. Subjetividades y retroalimentación familiar de la violencia*. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana [Internet]. 2017. [Citado 29 de septiembre de 2021], 12(24), 100-124. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2110/211053791004.pdf>
- [7] Tamborindeguy, A. *Sexualidad en la vejez: “de abuelos asexualizados a viejos erotizados”*. (Tesis de licenciatura). Uruguay: Universidad de la República. 2019.